

Pintura Eventual  
"Tempos" octubre, 2005  
José Manuel Lens

La pintura existe, de verdad. Cualquiera que aún no se diera cuenta que no murió aún estando varias veces amenazada de muerte, que se fije en las muchas muestras que, ya sean de tesis o de apuesta individual, se realizaron en estos últimos años a todos los niveles expositivos. El trabajo de Carlos Maciá es un exponente de este cambio, un ejemplo efectivo de las muchas realidades de la pintura, ofertando una idea más de las digestiones que aún le quedan a este fenómeno y movimiento.

Posiblemente, vamos viviendo esta misma realidad mientras seguimos el trabajo de este autor, como lo hicimos con los de Álvaro Negro, Almudena Fernández o David Lemos de Galicia y con los de nombres ya clásicos como Katharina Grosse, Gerhard Richter, Tobias Rehberger, Sigmar Polke, Albert Oehlen, Helmut Dorner, Markus Weggenmann o Ed Ruscha, los mismos que recientemente Maciá en una entrevista puso entre los referentes para comprender su producción.

Cambian los soportes, e incluso los elementos, y seguimos pensando en miles de posibilidades para este arte que existe en el lienzo o en un vídeo, en una luz o en una fotografía. Pero mientras pensamos en atraparla, cualquier límite se precipita.

La pintura de Carlos Maciá se nutre, de forma deliberada, de muchas fuentes. Por eso mismos comprendemos su pintura dentro de un campo no geográfico, ni tan si quiera estrictamente pictórico, sino que se retroalimenta de una atmósfera de color/forma/composición que detectamos en muchas áreas creativas, como le sucede en una afinidad con la música o con el cine contemporáneo (el actual audiovisual japonés y Coreano), como es el caso de la película "2046" de Wong Kar Wai, ya un referente de la narrativa visual. Su trayectoria, que llevamos siguiendo en los últimos dos años, trezan en los episodios de captura pictórica del lienzo, primero desde una óptica de ordenamiento geométrico, como eran sus trabajos "Estructuras", en los que sobresalían las limitaciones de la pintura en parcelas, en áreas individuales, para después, cada vez con mayor "pigmento" en bandas verticales, unificando una línea de trabajos de la serie denominada "Spray", intensificando un valor industrial, y que permiten una perfecta madurez de sus postulados para cerrarse en la serie que ahora presenta: "Air Click".

Siempre la idea de gran serie que comienza y acaba, los mismos espacios que recogían la colectiva "Detrás de la piel" reciben ahora, como mejor de los inquilinos inquietos, aquel que ataca los crecimientos verticales de la galería con los trabajos de esta nueva serie cerrada bajo este admirable tecnicismo.

Una nueva evolución de la pasada serie que se dirige hacia una mayor potenciación de los valores y procesos industriales, accidentando la propia tela como una pared o soporte más de lo pictórico. Una pintura, quizás acentuando lo que en las obras anteriores se encontraba encerrado, que pertenece más al campo de la escritura urbana, en la que la caligrafía colorista y barroca, contaminada, se ve acentuada por la incorporación de borrones y pseudo-brochazos, que no hacen más que aumentar o poder plástico y cambiante de la tela, que se convierten en un campo de mudas románticas, un lugar de posibilidades, una nueva línea en la que también se incorporan esculturas, digámoslo, pictóricas como los trabajos de Herbert Brandl. Quizás por eso no nos extrañamos que el título de la muestra sea "2046", mundo imaginado, exultante, futuro.

Maciá cree en la evolución, progresiva, cree en los cambios, "cosas sencillas con las que nunca haríamos una pieza de dos metros, o sí?".